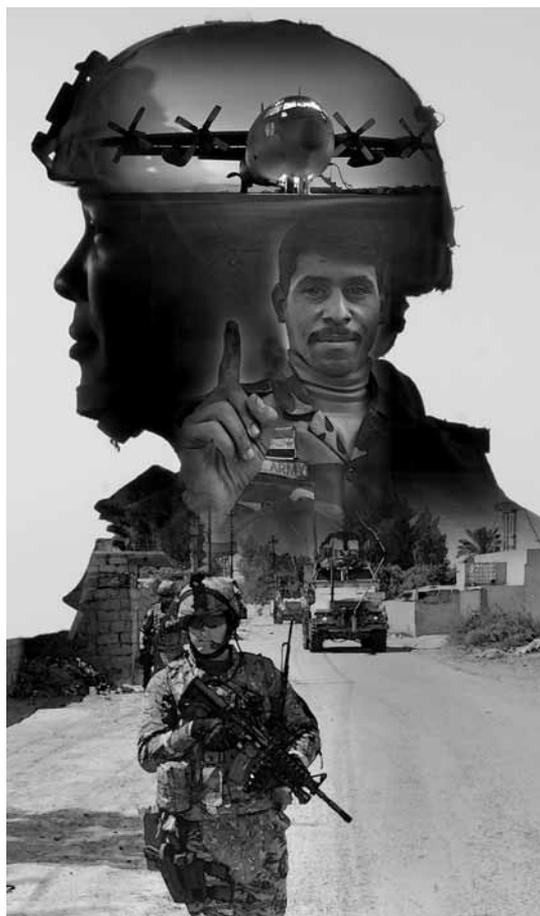


Resolviendo los Desafíos de los Enfrentamientos de la Fuerza Aérea en la Guerra Irregular

MAYOR (USAF) JUSTIN DeMARCO

TENIENTE CORONEL (USAF) JASON HANOVER



CON EL FIN de preparar a la Fuerza Aérea para que logre el éxito en el entorno de seguridad moderno, a la vez que continúa preparándose para

conflictos futuros, se debe crear una estructura oficial de guerra irregular (IW). En la actualidad, la Fuerza Aérea de EE.UU. está organizada, capacitada y equipada para librar una guerra convencional y a lo largo de su historia ha sido obligada a ajustarse para contrarrestar amenazas irregulares en lugares como Vietnam, Somalia, Irak y Afganistán. Estos han sido ajustes predominantemente reaccionarios al nivel táctico a la vez que mantiene un ojo estratégico en posibles conflictos futuros.

No hay duda que debemos conservar una capacidad convencional fuerte para garantizar que los enemigos futuros no capten ninguna vulnerabilidad. Sin embargo, necesitamos adoptar el mismo punto de vista estratégico de la contienda irregular para evitar tratar las amenazas actuales en una manera reaccionaria. Nuestro reto es el surgimiento de ideologías políticas, religiosas y étnicas extremistas que exacerbaban conflictos a nivel mundial y conducen a un entorno que incluye una mezcla de amenazas militares y no militares a la seguridad nacional de Estados Unidos por parte de actores estatales y no estatales. La ausencia de un gobierno eficaz en estados que no pueden o no están dispuestos a ejercer control sobre su territorio crea santuarios para terroristas, criminales e insurgentes.

Aquellos estados fracasados o débiles, que padecen de economías estancadas, instituciones políticas corruptas, problemas ambientales, salud pública deficiente/enfermedades epidémicas o competencia multinacional por sus recursos naturales se han convertido en semilleros para el conflicto ofreciendo un entorno que abriga insurgentes y terroristas

transnacionales.¹ Para combatir esta serie de problemas complejos, el Concepto Culminante para las Operaciones Conjuntas le encomienda a la fuerza conjunta, conjuntamente con otros elementos de poder nacional, llevar a cabo acciones integradas en múltiples ámbitos al mismo tiempo para enfrentar a cualquier adversario y ayudar a controlar cualquier situación en apoyo a los objetivos estratégicos. El reto que la Fuerza Aérea enfrenta es el hecho de que la guerra irregular se convertirá cada vez más global en escala y prolongada.

Nuestros adversarios probablemente no operarán bajo las mismas restricciones legales o morales que la fuerza conjunta, y probablemente operarán dentro y desde estados no agresivos que limitarán o le restringirán el acceso a la fuerza conjunta. Para complicar más el panorama militar, nuestra capacidad para influenciar gobiernos y poblaciones es una actividad compleja e intrínsecamente política, indistintamente de cuáles métodos se empleen. La Fuerza Aérea ha enfocado la gran mayoría de sus recursos en el nivel táctico de la guerra, mientras que el enemigo de la guerra irregular mitiga esto colocando énfasis en la naturaleza estratégica del conflicto. En estos casos, la aplicación táctica de la fuerza cinética puede socavar las metas estratégicas de la confianza, seguridad y estabilidad que tratamos de inculcar; y complicaría aún más los objetivos estratégicos restándole mérito a la legitimidad de la nación anfitriona que estamos tratando de apoyar.²

Este entorno exige un cambio al criterio convencional sobre cómo organizar, entrenar y equipar a la fuerza conjunta y a las fuerzas de los componentes para cumplir con esos conjuntos de problemas “irregulares”. No ganaremos la guerra prolongada a menos que verdaderamente interioricemos la diferencia radical entre el entorno de la guerra fría y la que enfrentamos en la actualidad. La guerra irregular es una contienda intelectual a diferencia de pertrechos. La contribución de la Fuerza Aérea al empleo conjunto gira en torno a sistemas aéreos, espaciales y ciberespaciales tecnológicamente avanzados; sin embargo, en la guerra irregular, esa ventaja es mitigada provocando un cambio en el criterio de adquisi-

ción a la puesta en servicio de sistemas, a uno de aumentar y capacitar personal con conjuntos específicos de destrezas intelectuales (destrezas del idioma, experiencia regional/cultural, experiencia interinstitucional). Si bien se requieran algunos nuevos sistemas para permitir las contribuciones tácticas de la Fuerza Aérea, la tecnología no es el enfoque principal. Debemos comprometernos con adoptar el mandato de Clausewitz de que la milicia es una extensión de la política. Si no organizamos, adiestramos y equipamos las fuerzas de nuestra Fuerza Aérea para integrar el instrumento de poder (IOP) militar con los instrumentos diplomáticos, de información, económicos, financieros, de inteligencia y legales, no ofreceremos la aplicación estratégica del poder aéreo, espacial y ciberespacial para lograr la sinergia y el enfoque requeridos para contribuir eficazmente a la contienda conjunta de la guerra irregular según se describe a continuación.

“La IW es un fenómeno social complejo, turbio y ambiguo que no se presta para una definición ni nítida, ni concisa ni precisa”.³ Esa verdad contundente surge cada vez que una organización propone una definición tradicional de este fenómeno no tradicional. Lo que dificulta definir la IW es el hecho de que cambia a medida que usted cambia los niveles de la guerra. Sin embargo, lo único permanente es que ese enfoque de esfuerzo cambia de influir en la milicia del enemigo a influir en la población en un intento de “lograr o mantener el control o la influencia sobre, y el apoyo de, esa población relevante a través de métodos políticos, psicológicos y económicos”.⁴ Este entendimiento básico aleja a los estrategas de una búsqueda para definir la IW, y los acerca más hacia una manera de enfocar nuestros esfuerzos en los diferentes niveles de la guerra. Al nivel estratégico, el enfoque es uno de control e influencia sobre una población objetivo para evitar/ponerle fin al conflicto mientras que al nivel operacional el enfoque es en la planificación y llevar a cabo campañas de todo un gobierno a través de métodos indirectos enfocados en asegurar y conseguir el apoyo de los pueblos a la vez que se habilitan los socios militares. Por último, al nivel táctico, el enfoque

es en la aplicación de tácticas, técnicas y procedimientos (TTP) existentes, que se ponen en práctica para lograr efectos de IW en lugar de un conflicto convencional.⁵ Con el fin de perfeccionar ese concepto amorfo, el Concepto de Operación Conjunta de la IW define los fines de la IW como: la autoridad política e influencia cordial sobre una población anfitriona se aseguran y se niega el control, la influencia y el apoyo del adversario. Continúa definiendo la IW como la conducción de campañas regionales y globales prolongadas contra adversarios estatales y no estatales para subvertir, coaccionar, desgastar y agotar a los adversarios en lugar de derrotarlos a través de una confrontación militar convencional directa. Entre las actividades específicas se encuentran, a saber: insurgencia/contrainsurgencia (COIN), guerra no convencional (UW), contraterrorismo (CT), defensa interna en el extranjero (FID), operaciones de estabilización, seguridad, transición y reconstrucción (SSTRO), comunicaciones estratégicas, operaciones psicológicas (PSYOP), operaciones de información (IO), operaciones cívico-militares (CMO), actividades de inteligencia/contrainteligencia, y actividades de imposición de la ley (enfocadas en contrarrestar adversarios irregulares). Los medios para estos fines son una fuerza convencional y no convencional completamente integrada entre Estados Unidos y el estado socio. Por lo tanto, ¿cómo se organiza la Fuerza Aérea para satisfacer este reto?

Para maximizar nuestra contribución IW, la Fuerza Aérea tiene que regresar a sus raíces, modificar su modo de pensar actual y reestructurarse para propiciar el éxito. Desde sus inicios, la Fuerza Aérea ha empleado el término “estratégico” para describir nuestra contribución a la guerra conjunta, ya sea bombardeo estratégico, o disuasión estratégica (nuclear). Este término necesita cambiar en nuestro vernáculo cultural de describir una especialización específica al servicio a definir nuestra contribución a la contienda conjunta/institucional. Nuestros líderes políticos han expresado claramente la necesidad de mejorar nuestra capacidad en el entorno de la guerra irregular y adoptar esto como una tarea estratégica que conforme con las pautas esta-

blecidas por nuestros funcionarios elegidos. Como servicio armado, necesitamos elaborar una estructura IW de arriba hacia abajo que facilite la ejecución de los niveles estratégico, operacional y táctico de la guerra y coloque al poder aéreo, espacial y ciberespacial en una posición que pueda lograr las metas establecidas por el Presidente. Una medida imprescindible para lograr esto es estableciendo un Comando Principal (MAJCOM) encomendado a estar a cargo de la contribución IW de la Fuerza Aérea. Establecer un “MAJCOM IW” responsable de un plan de guerra irregular estratégica y autorizado para guiar la aplicación operacional le permitirá a la Fuerza Aérea adoptar una postura para poder lograr los objetivos IW conjuntos específicos a la Fuerza Aérea en lugar de ser colocada en una postura como la fuerza a la cual buscan para permitir que otros componentes lleven a cabo sus objetivos. En la actualidad somos reaccionarios, respondiendo al llamado de otros componentes para transportar tropas, recopilar inteligencia, hacer evacuaciones médicas de los heridos y así sucesivamente. Al dedicar un segmento de nuestra fuerza enfocado específicamente en la IW, y emplear recursos de uso general para cumplir nuestros objetivos, dejamos libre al resto de la fuerza para que continúe organizándose, entrenándose y equipándose como lo ha hecho en el pasado para encargarse de las contingencias convencionales y estratégicas. Un cambio de ese tipo tiene el potencial de permitir que los demás MAJCOM se enfoquen en aquellas aptitudes básicas individualmente singulares que colectivamente nos hace la fuerza más grande del mundo. Un comando IW proporcionaría la pericia en liderazgo necesaria para organizar, adiestrar y equipar de acuerdo con esas tareas singulares relacionadas con la guerra irregular. El Comando de Operaciones Especiales (SOCOM) de EE.UU. tienen un MAJCOM componente de la Fuerza Aérea de manera que la pregunta de redundancia probablemente surgirá en cualquier discusión relacionada con un comando IW separado. Según el Centro de Operaciones Conjuntas IW, SOCOM requiere fuerzas de uso general (GPF) adicionales para mitigar exitosamente cuales-

quier enfrentamientos IW. Sin embargo, este requerimiento no está incluido en los estatutos del Comando de Operaciones Especiales de la Fuerza Aérea.

Según el JOC, las GPF deben estar preparadas para: ofrecer apoyo a las operaciones IW distribuidas; llevar a cabo y apoyar múltiples operaciones COIN en una escala global; llevar a cabo y apoyar el contraterrorismo en una escala global; fortalecer las capacidades de fuerza de seguridad de las naciones amigas a nivel global; proveer un gobierno militar interino o llevar a cabo funciones de administración civil; y crear mecanismos de mando y control (C2) diferentes para llevar a cabo y apoyar la IW.⁶ No hay una entidad en la Fuerza Aérea de hoy que una todos estos requerimientos de las GPF en una visión estratégica a nivel de servicio armado. La idea que el SOCOM debe estar al mando de la iniciativa IW es problemática porque terminarían llevando a cabo esa función arriesgando renunciar a esas características que los define como Operaciones Especiales. Corren el riesgo de convertirse demasiado grande o exponerse demasiado para conservar la capacidad de llevar a cabo sus nueve tareas básicas con resultados rápidos, flexibles, ágiles y letales.

La polémica principal contra esta idea surge de la tarea desalentadora de poner en servicio otro MAJCOM, pisándole los talones al Comando de Ataque Global (Global Strike Command), y encontrar el personal. Sin embargo, si analizamos nuestra estructura actual, ya hay cuarteles generales, en particular al nivel de Fuerza Aérea Numerada (NAF), que se pueden reestructurar y readaptar para cumplir con esta necesidad crítica. Las fuerzas IW orgánicas, que se “trasladarían” a un MAJCOM/NAF IW, aligerarían la carga en las NAF existentes y permitirían una ligera reorganización de las Alas para poder liberar una plana mayor existente para transformarse en el liderazgo IW que sería beneficioso para los requerimientos y objetivos de la Fuerza Aérea. Si bien esta es una pregunta fuera del alcance de este artículo, está relacionada con cómo el MAJCOM IW de la Fuerza Aérea funciona.

Un MAJCOM completamente funcional formaría la base para la iniciativa IW de la

Fuerza Aérea, sacándole provecho a las capacidades a lo largo de las GPF en lugar de estar estructurado para llevar a cabo toda la contienda. Al nivel estratégico, un método interinstitucional es crítico para integrar todo el IOP en una estrategia eficaz. Cada dirección debe tener socios correctamente incorporados. Por ejemplo, la sinergia lograda cuando el Departamento de Defensa, la Agencia de Seguridad Nacional, la Agencia Nacional de Inteligencia-Geoespacial, la Agencia Central de Inteligencia, la Agencia Federal de Investigaciones, el Departamento de Estado, la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos, las organizaciones no gubernamentales y nuestros socios expertos colaboren, de hecho producirá resultados mucho más grandes que cualquier organización pudiese lograr por sí sola. Manteniendo un enfoque global, esta estructura lograría que las celdas de planificación del Comandante Combatiente (COMCOM) del Componente Aéreo adoptasen una postura para comprometer eficazmente el proceso de deliberación del Plan de Cooperación de Seguridad del Teatro (TSCP) con relación al uso del poderío aéreo. Una estructura de mando centralizada, capaz de sincronizar las iniciativas del teatro con el plan de ejecución nacional más amplio, en todos los ámbitos, beneficiaría a la Fuerza Aérea y a los COMCOM. Al nivel táctico, la conversación pasa al tema de las fuerzas orgánicas, estructura del ala y conjuntos de misiones. Aplicando los mismos principios como lo hicimos al nivel estratégico, las fuerzas orgánicas no podrían soportar la carga de toda la contienda IW, pero formarían el núcleo, o el grupo, de expertos tácticos en IW que guiaría a los equipos de las GPF en la ejecución de las tareas de la IW.

Al nivel táctico, las mezclas exactas de unidades del ala y las de apoyo necesarias para la misión IW deben permanecer flexibles y reconocer que no hay dos contingencias IW que sean iguales. No obstante, indistintamente de cómo sea la estructura, ésta formará el núcleo de las unidades operando en campaña a través del mundo. Por ejemplo, es esencial establecer escuadrones asesores de aviación de las GPF, reconocidos como culturalmente conocedores y educados, y lo suficientemente com-

petentes tácticamente para estar al mando de un equipo diverso de tripulaciones, provenientes de toda la Fuerza Aérea, para que ayuden a entrenar, ser anfitrionas de y asociarse con las fuerzas de otra nación. Los miembros de esos escuadrones no serían los asesores principales, esos vienen de las GPF, sin embargo, sí serían los líderes de equipos que cuentan con las herramientas para operar eficazmente en el entorno cultural que se les ha entregado. Asimismo, cada función de la Fuerza Aérea exportada a los socios globales debe poseer expertos certificados en el idioma y la cultura al igual que individuos duchos en los principios y la doctrina de la IW. De hecho, el enfoque principal de esas fuerzas tiene que girar en torno a un adiestramiento riguroso cultural y del idioma con un conocimiento básico de su área funcional (por ejemplo, ingeniería civil, fuerzas de seguridad, comunicaciones, logística, etc.). Esto le permite a los expertos de las GPF en cada campo, quienes están organizados, entrenados y equipados por sus líderes funcionales, a formar filas bajo la dirección y guía de expertos culturales sumamente adiestrados. Este no es un nuevo concepto para la Fuerza Aérea. No obstante, una concentración refinada y prolongada en una inmersión del idioma y la cultura es necesaria para lograr los objetivos de un MAJCOM de IW. Además, una estructura IW oficial ofrece un camino y una formación profesional/potencial para la promoción que cultiva expertos IW de carrera, personal que pasa a formar parte de la contienda IW sabiendo que no están limitando el progreso de su carrera, pero que comprometiéndose con su especialidad IW, y haciendo de ella una carrera, puede llevarlos a niveles de generales. Continuar agregando más requerimientos a medida que logramos un mejor entendimiento de las complejidades de la IW, tiene el potencial de impulsar la diversificación a tal punto que perdemos las destrezas básicas en la especialidad en la cual invertimos tanto tiempo y dinero en crear. Cualquier MAJCOM de IW, con subunidades organizadas, entrenadas y equipadas para sobresalir en un entorno global, complejo pueden formar el núcleo de nuestra contribución IW a la vez que les permite a las

GPF mantener su enfoque en las posibles amenazas convencionales futuras.

La creación de un MAJCOM IW de Fuerza Aérea tiene el potencial de mitigar muchos de los problemas que asedian a la Fuerza Aérea en la contienda de hoy. En años recientes, la Fuerza Aérea se ha concentrado doctrinalmente en el concepto táctico de la guerra asimétrica, y se ha enfocado en la adquisición de aeronaves de combate de la quinta generación. El concepto tiene sus méritos, ya que le permite a la Fuerza Aérea concentrar potencia de fuego sin tener que acumular sistemas, y le saca provecho a la tecnología y a la potencia de fuego superior en lugar de enfrentar al enemigo con una fuerza masiva. Puede que hoy logremos el efecto deseado con un B-2 que lo que tomó lograr en 1944 con una formación de 200 B-17. La concentración en esas metodologías convencionales (blanco de 100 metros) es obviamente una necesidad para la seguridad nacional de Estados Unidos, pero como en la actualidad estamos en una guerra irregular, tiene que estar equilibrada con un mismo enfoque en nuestro blanco de 25 metros.

En un entorno de guerra irregular, un insurgente o una guerrilla buscan negarle al contrincante una ventaja asimétrica en cada nivel. Mao Tse Tung describió esta metodología en su obra "Guerra de guerrillas". Él dijo, "Cuando el enemigo avanza, nos retiramos; el enemigo acampa, nosotros hostigamos; cuando el enemigo se cansa, nosotros atacamos; cuando el enemigo se retira, nosotros perseguimos".⁷ Siguiendo esas tácticas, las fuerzas de Mao pudieron agotar y en un final derrotar a una fuerza mucho más poderosa. Al igual que los insurgentes modernos como los Vietcong y al Qaeda en Irak (AQI), las guerrillas de MAO vivían entre el pueblo. Ellos atacaban en el momento y lugar de su elección y obligaban al gobierno de la nación anfitriona y a las fuerzas de la coalición a vivir en campamentos y puestos de avanzada seguros.

Los insurgentes tuvieron éxito en separar a los buenos de la población e intentaron obligarlos a responder a los ataques de una manera torpe, a menudo ocasionando bajas entre los civiles y alejando a la población cada vez más a la vez que destruían la legitimidad

del gobierno de la nación anfitriona. Ellos comprendían el sacrificio táctico para el logro estratégico. En este entorno, el poderío aéreo cinético a veces puede causar más daño que bien cuando las bombas destruyen la propiedad y neutralizan a inocentes. El General del Ejército Stanley McChrystal entiende esto claramente. En reconocimiento a las tácticas de los adversarios, el General McChrystal impuso restricciones severas a las misiones de apoyo aéreo cercano en Afganistán, esencialmente retirando una gran porción de la contribución intrínseca de la Fuerza Aérea. Con un método estratégico, bien planificado, los pilotos de la Fuerza Aérea pueden volver a involucrarse en una manera más estratégica. Por ejemplo, el transporte aéreo apoya cada línea de operaciones lógica inclusive de combate, IO y humanitarias, restaurando los servicios esenciales, al gobierno, el desarrollo económico y el transporte.⁸ El objetivo estratégico en la IW que requiere más personal, particularmente para las COIN y CT, es fortalecer las capacida-

des de la nación anfitriona/amiga. En la actualidad, solamente un escuadrón, el Sexto Escuadrón de Operaciones Especiales, tiene esto como un estatuto. Hay varias organizaciones ad hoc, compuestas de personal de los MAJCOM en toda la Fuerza Aérea, que las han unido en un intento de entrenar a militares afganos a iraquíes al igual que a muchas otras naciones amigas. Esto ha ocasionado un ritmo operacional sumamente elevado, ha desincronizado el sistema de asignaciones y tiene a todos tambaleándose a causa de los resultados. Si la Fuerza Aérea tuviese un plan metódico y bien elaborado para ejecutar una aptitud IW enfocada con su propia estructura de mando, la Fuerza Aérea pudiese encontrar soluciones para las deficiencias de personal funcional y de las capacidades. Ya llevamos nueve años en una contienda irregular. Es más, es evidente que Estados Unidos participará en esta contienda en el futuro inmediato. No es tarde para analizar e implementar estructuras diferentes para tratar las contingencias de IW. □

Notas

1. Page 11, paragraph 2.c, Irregular Warfare Joint Operating Concept Version 1.0, 11 September 2007

2. Page 18, paragraph 3.b, Irregular Warfare Joint Operating Concept Version 1.0, 11 September 2007

3. Page 6, paragraph 2.a, Irregular Warfare Joint Operating Concept Version 1.0, 11 September 2007

4. Page 9, paragraph 2.a, Irregular Warfare Joint Operating Concept Version 1.0, 11 September 2007

5. Page 6, paragraph 2.a, Irregular Warfare Joint Operating Concept Version 1.0, 11 September 2007

6. Page 23, paragraph 4.b, Irregular Warfare Joint Operating Concept Version 1.0, 11 September 2007

7. Page 46, Mao Tse Tung, translated by Samuel B. Griffith II, *On Guerrilla Warfare*, 21 September 2000

8. Page E-4 Paragraph E-23, US Army Field Manual (FM 3-24) "Counterinsurgency", 15 December 2006



El Mayor (USAF) Justin D. DeMarco es oficial de estado mayor en la División de Operaciones Especiales y Recuperación de Personal en el Cuartel General, Fuerza Aérea de Estados Unidos, en el Pentágono. En el 2009 egresó de la Escuela Superior de Comando y Estado Mayor del Ejército de EE.UU. en el Fuerte Leavenworth, Kansas.



El Teniente Coronel (USAF) Jason Hanover actualmente se desempeña como un becado de Defensa Nacional del *The Washington Institute*. Anteriormente, estuvo al mando del 71° Escuadrón de Rescate en la Base Aérea Moody, Georgia. El Tte Coronel Hanover es un piloto comandante que pasó 11 años en operaciones especiales volando el MC-130H *Combat Talon II* y desempeñándose como oficial de estado mayor con el Comando de Operaciones Especiales. Entre sus experiencias se encuentran misiones en apoyo al Plan Colombia, Operación *Joint Guardian*, Operación Libertad Duradera, Operación Libertad para Irak, varias órdenes de evacuación de no combatientes y de la Fuerza de Tarea Conjunta-Combinada en el Cuerno de África. En el 2005 egresó de la Escuela Superior de Comando y Estado Mayor en el Fuerte Leavenworth, Kansas, y en el 2006 egresó de la Escuela Superior de Estado Mayor de las Fuerzas Conjuntas en Norfolk, Virginia.

Declaración de responsabilidad: Las ideas y opiniones expresadas en este artículo reflejan la opinión exclusiva del autor elaboradas y basadas en el ambiente académico de libertad de expresión de la Universidad del Aire. Por ningún motivo reflejan la posición oficial del Gobierno de los Estados Unidos de América o sus dependencias, el Departamento de Defensa, la Fuerza Aérea de los Estados Unidos o la Universidad del Aire. El contenido de este artículo ha sido revisado en cuanto a su seguridad y directriz y ha sido aprobado para la difusión pública según lo estipulado en la directiva AFI 35-101 de la Fuerza Aérea.